

Para la Fortaleza de la

Juventud



**Compartir
el Evangelio
de manera
natural**

págs. 2, 6, 32

**Obtener
fortaleza de
tus padres**

pág. 18

AMMÓN S.

13 AÑOS, JAMAICA



SOY JUGADOR DE FÚTBOL. En las prácticas de fútbol, mi entrenador nos hace realizar muchas pruebas y ejercicios de resistencia. Me siento bien cuando me pongo metas y las logro.

Me puse una meta espiritual de permanecer despierto cuando digo mis oraciones en la noche. Antes, solía acostarme en la cama al orar, pero ahora me siento o me arrodillo. También intento cambiar lo que digo en mi oración y no

solo repetir las mismas cosas. Esta nueva meta me ha ayudado a sentirme mejor por las noches, ¡porque, de hecho, sí termino las oraciones!

En mi vecindario hay mucho ruido, así que puede ser difícil escuchar la voz del Espíritu. Algunas veces pienso que solamente puedo sentir el Espíritu Santo cuando estoy en el púlpito dando un discurso, cuando reparto la Santa Cena o cuando oro por las noches. Sin embargo,

mis padres nos dan un buen ejemplo en nuestra casa al llevar a cabo el estudio de las Escrituras en familia a menudo y al poner láminas de Jesucristo y del Libro de Mormón en la cocina. Cada vez que veo esas láminas, me acuerdo de la oración y del estudio de las Escrituras, y esas cosas también me ayudan a sentir al Espíritu Santo.



Comparte tu relato y lee relatos de otros jóvenes en Instagram, en [@StrivetoBe](#); o publícalo utilizando la etiqueta [#Esfuézate](#).

Índice de temas

2 COMPARTIR EL EVANGELIO EN TODO EL MUNDO

Por el presidente M. Russell Ballard

Permanezcamos firmes y hablemos con fe al compartir nuestro mensaje con el mundo.

6 PUEDES COMPARTIR EL EVANGELIO NATURALMENTE

Lee algunas historias de jóvenes que compartieron el Evangelio con los demás en formas normales y naturales.

10 HALLAR LA FORTALEZA PARA PERDONAR

El Señor nos ayudará a cumplir Sus mandamientos, incluso el mandamiento de perdonar.

14 ¡NUNCA PIERDAS LA ESPERANZA!

Una joven pasó de un hogar feliz a un campo de refugiados y mucho más. Observa cómo la fe de su familia en Jesucristo los sostuvo y los condujo al Evangelio restaurado.

18 FORTALEZA DE NUESTROS PADRES

Líderes de la Iglesia comparten relatos y sentimientos sobre sus padres.

20 PERMANECER FIRMES

Por la hermana Lisa L. Harkness

Escojan permanecer y no ser movidos de las raíces de su fe y de la fuente de revelación.

24 LAS PALABRAS DEL PROFETA SON VERDADERAS

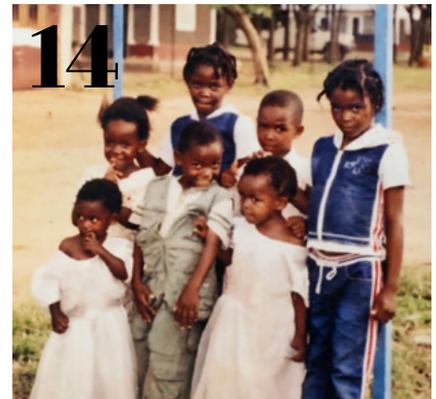
Mira cómo ciertos hombres llegaron a testificar al mundo que las revelaciones dadas a José Smith son verdaderas.

26 OBTENER RESPUESTAS DEL SEÑOR

Estas son tres cosas a tener en cuenta para ayudarte a recibir respuesta a tus oraciones.

Además, en el interior...

- 12 Cómo adoramos
- 28 Una parada divertida
- 30 Preguntas y respuestas
- 32 La última palabra
- 33 Personajes de la historia de la Iglesia



La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring
El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Fulk
Asesores: Marcos A. Aidukaitis, Michelle Craig, Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Jeremy R. Jaggi, Larry S. Kacher, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill, Bradley R. Wilcox

Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston

Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor gerente: Matthew C. Godfrey

Editor administrativo auxiliar de formato impreso: Paul B. Murphy
Editor administrativo auxiliar de formato digital: Joshua J. Perkey
Revisor de texto: David A. Edwards
Redacción y revisión: David Dickson, Eric B. Murdock
Pasante editorial: Emma Stanford
Ayudante de publicación: Priscilla Biehl Da Silva

Directora de arte: Jeanette Andrews
Diseño: Mandie Bentley, C. Kimball Bott, Kelsey Fackrell
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Ammon Harris
Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chávez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Mairissa M. Smith
Preimpresión: Joshua Dennis

Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson Gonzalez
Coordinación de Para la Fortaleza de la Juventud: Magally Escalante, Verónica Valeria Vargas

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América. *Para la Fortaleza de la Juventud* (ISSN 0164-5285) es una publicación mensual de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU. Los gastos de envío de la revista se pagan en Salt Lake City, Utah.

Información sobre los derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Para la Fortaleza de la Juventud* puede reproducirse para uso personal y sin fines de lucro (incluso para los llamamientos de la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no podrá reproducirse si hubiera

restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas tocantes a los derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA, o por correo electrónico a: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

Para suscribirte o modificar la dirección: Dirígete a store.ChurchofJesusChrist.org, o envía la información de la dirección anterior y de la nueva a: Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA. Guarda 60 días para que se verifiquen los cambios.

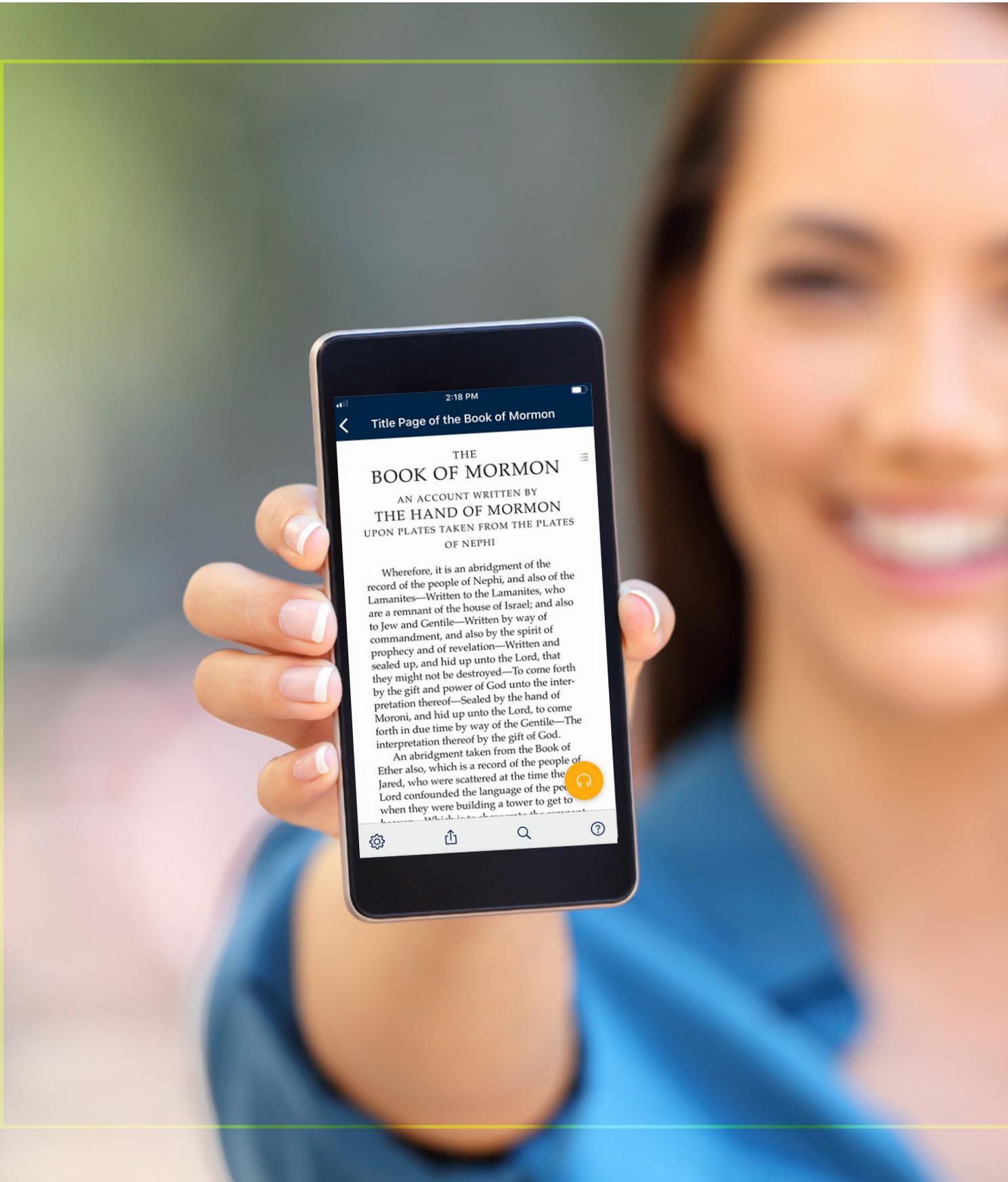
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Canada Post Information: Publication Agreement #40017431.

PARA ENVIAR MANUSCRITOS O ARTE:
EN LÍNEA: Dirígete a ftsoy.ChurchofJesusChrist.org y haz clic en "Envía tu obra, material o artículo".

CORREO ELECTRÓNICO:
ftsoy@ChurchofJesusChrist.org

CORREO POSTAL: For the Strength of Youth Editorial, 50 E. North Temple St., Rm. 2377, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Si deseas que se te devuelva tu envío, incluye un sobre con estampillas (sellos) y con tu dirección.





Por el presidente M. Russell Ballard

Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles

COMPARTIR EL EVANGELIO EN TODO EL MUNDO

Permanezcamos todos firmes y hablemos con fe al compartir nuestro mensaje con el mundo

RECUERDO CUANDO MI padre trajo a casa el primer televisor del vecindario. Todos mis amigos venían a nuestra casa y miraban maravillados cómo la imagen en blanco y negro podía proyectarse en esa caja cuadrada de 30 centímetros (12 pulgadas).

Cuando empecé mi misión en Inglaterra en 1948, la forma más común en que la gente recibía noticias era a través del periódico y la radio.

¡Qué diferente es tu mundo ahora! El tuyo es el mundo del futuro; en tu vida surgirán inventos que ahora ni siquiera alcanzamos a imaginar. ¿De qué manera utilizarás estos maravillosos inventos? Y más concretamente, ¿cómo los utilizarás para fomentar la obra del Señor?

Sé misionero con un dispositivo móvil

Difundir el Evangelio es fácil con la aplicación del Libro de Mormón. ¡Puedes enviar tus pasajes favoritos de las Escrituras a tus amigos y familiares directamente desde tu teléfono! Encuentra la aplicación del Libro de Mormón en [ChurchofJesusChrist.org/pages/mobileapps](https://www.ChurchofJesusChrist.org/pages/mobileapps).

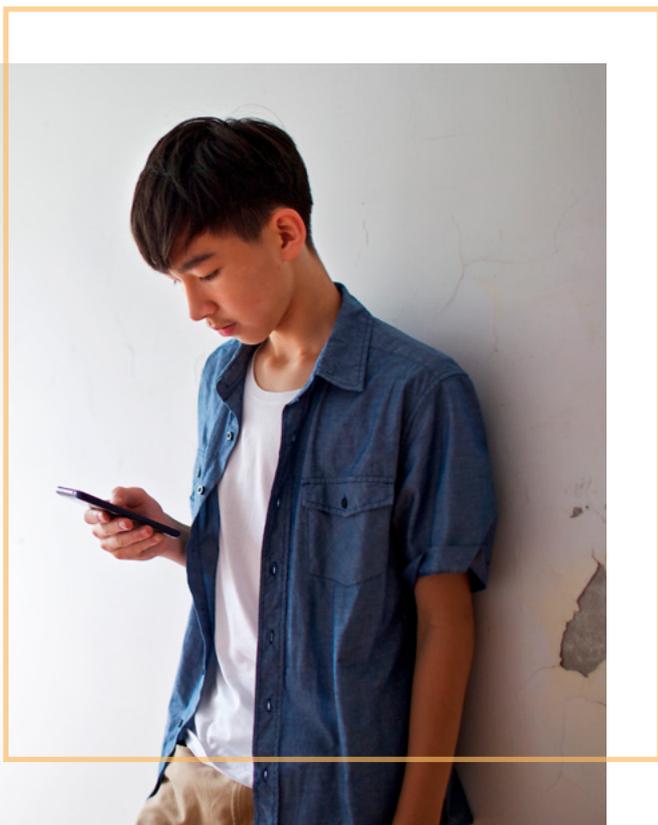
Herramientas para compartir

A lo largo de los siglos, el Señor se ha encargado de inspirar a personas para que inventen herramientas que faciliten la propagación del Evangelio. La Iglesia ha adoptado y acogido dichas herramientas, entre ellas la imprenta, los medios de difusión y ahora, internet y las redes sociales.

Internet y las redes sociales permiten que todos hagan oír su voz y eso está revolucionando la sociedad, lo cual ha propiciado una conversación mundial sobre casi todos los temas, incluida la religión, y casi todos pueden participar.

Participa en la conversación

La palabra *conversación* es importante. Las conversaciones sobre la Iglesia tienen lugar constantemente. Esas conversaciones seguirán, independientemente de que optemos por participar en ellas o no. Lo que no podemos hacer es permanecer al margen mientras otras personas, entre ellas quienes nos critican, se aventuran a definir lo que enseña la Iglesia. Si bien algunas



conversaciones tienen audiencias de miles o incluso millones de personas, muchas otras son mucho más pequeñas. No obstante, todas las conversaciones influyen en quienes participan en ellas. Las percepciones sobre la Iglesia se van estableciendo una conversación a la vez.

Todos sabemos que a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se les recuerda que compartan el Evangelio con los demás y se les anima continuamente a hacerlo. La Iglesia siempre está buscando las maneras más eficaces de declarar nuestro mensaje.

Predicar la restauración del Evangelio siempre ha sido especial para mí. Me encantó ser misionero en Inglaterra, me encantó ser presidente de misión en Canadá y me encanta mi llamamiento actual, el cual me brinda oportunidades de compartir con el mundo el mensaje de la restauración del Evangelio y de testificar que Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron a José Smith en 1820. Por medio de José, se trajo de vuelta el Evangelio que Jesús estableció en la época del Nuevo Testamento y que se había perdido con la muerte de los Apóstoles de la antigüedad. Puedo compartir con el mundo el conocimiento de que la autoridad del sacerdocio, la doctrina y las ordenanzas de la Iglesia del Nuevo Testamento están nuevamente sobre la tierra. Esta es la obra más importante en la que podemos participar.

Ahora bien, quisiera pedirte que te unas a la conversación y participes por internet, particularmente a través de las redes sociales, para que compartas el Evangelio y expliques en términos sencillos y claros el mensaje de la Restauración.

Lo que puedes hacer

La mayoría ya sabe que existen diversas maneras de comenzar a compartir lo que saben que es verdad. Puedes descargar videos del sitio web de la Iglesia y de otros sitios apropiados y compartirlos con tus amigos. Puedes hacer comentarios en publicaciones sobre la Iglesia y expresar tus puntos de vista respecto a la exactitud de dichas publicaciones. Por supuesto, esto requiere que tú y todos los miembros de la Iglesia comprendan los principios básicos del Evangelio.

Otras personas han registrado y publicado sus testimonios de la Restauración, las enseñanzas del Libro de Mormón y otros temas del Evangelio en YouTube y en otros sitios populares para compartir videos. Tú también puedes compartir de esa manera tu historia con quienes no son miembros de la Iglesia. Utiliza historias y palabras que la gente pueda comprender.



Habla honesta y sinceramente sobre el impacto que el Evangelio ha tenido en tu vida, de cómo te ha ayudado a superar debilidades y desafíos, y de cómo te ha ayudado a definir tus valores. Tu audiencia a menudo podrá ser pequeña, pero el efecto acumulativo de miles de esas historias puede ser enorme. El resultado vale el esfuerzo combinado, incluso si solo unos pocos son influenciados por tus palabras de fe y amor por Dios y por Su Hijo, Jesucristo.

La restauración del evangelio de Jesucristo sin duda ha tenido un impacto poderoso en tu vida. En parte, ha moldeado quién eres y cómo será tu futuro. No tengas miedo de compartir con los demás tus historias, tus experiencias como seguidor del Señor Jesucristo. Todos tenemos experiencias interesantes que han influido en nuestra identidad. Compartir dichas experiencias es una buena manera de hablar con los demás sin intimidarlos. También puedes ayudar a corregir muchas percepciones erróneas sobre la Iglesia a través de tus esferas de influencia.

Recuerda quién eres

Todo discípulo de Cristo será más eficaz y hará el mayor bien al adoptar una conducta digna de un seguidor del Salvador del mundo. Las deliberaciones que se centran en cuestionar los principios del Evangelio, debatir sobre ellos y dudar de ellos hacen muy poco por edificar el Reino de Dios. El apóstol Pablo

nos ha amonestado a no “averg[onzarnos] del evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). Permanezcamos todos firmes y hablemos con fe al compartir nuestro mensaje con el mundo.

Al participar en esas conversaciones, recuerda quién eres: eres Santo de los Últimos Días. No es necesario discutir ni contender con los demás en cuanto a nuestras creencias. No es necesario estar a la defensiva o ser agresivo. Nuestra posición es firme; la Iglesia es verdadera. Simplemente necesitamos tener una conversación como la tendrían unos amigos que están en la misma habitación, guiados siempre por las impresiones del Espíritu y recordando constantemente la expiación del Señor Jesucristo, la cual nos recuerda cuán preciados son los hijos de nuestro Padre Celestial.

Que el Señor te bendiga, guíe, inspire e ilumine tu mente, para que sepas cómo participar en esta gran conversación mundial que está teniendo lugar. Deja que se escuche tu voz al declarar el gran y glorioso mensaje de la restauración de la plenitud del evangelio sempiterno de Jesucristo. 🙏

Adaptado de un discurso de graduación de la Universidad Brigham Young-Hawái, pronunciado el 15 de diciembre de 2007.



**PUEDES
COMPARTIR EL
EVANGELIO**

NATURALMENTE



DE MODO QUE QUIERES COMPARTIR EL EVANGELIO, PERO no sabes qué hacer. No eres el único. Muchas personas se sienten de esa forma.

Aquí te damos un secreto “no tan secreto”: ¡no tiene que ser difícil! De hecho, a menudo lo hacemos más complicado al pensar de más o intentar con demasiado ahínco.

La clave es simplemente ser tú mismo. Sé fiel, sé amable y está dispuesto a compartir quién eres con los demás. Cuando lo hagas, verás que en realidad tienes más oportunidades de compartir lo que tienes, no lo fuerces. Como dice el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “... busquen la oportunidad de sacar a la luz sus creencias en formas normales y naturales con las personas”¹.

Aquí puedes aprender de dos miembros que comparten cómo sucedió esto en sus vidas. Al leer sus historias, piensa en la manera en que sus experiencias podrían sugerirte cómo puedes vivir y compartir tus creencias en forma natural, y bendecir vidas a lo largo del camino.

NOTA

1. Dieter F. Uchtdorf, “La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón”, Conferencia General de abril de 2019 (*Liahona*, mayo de 2019, pág. 17). Véase también “Cinco maneras de compartir el Evangelio” en la página 32 de esta publicación.

MISIONERA DE LAS SEIS DE LA MAÑANA

Por Hannah Mortenson
Revistas de la Iglesia

MIENTRAS CRECÍA, siempre quise ser una miembro misionera. Sabía lo importante que es compartir el Evangelio con personas que no son de nuestra religión. Incluso oré para pedir oportunidades. Sin embargo, ninguna de las personas que conocía que no eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días estaba interesada. Todo eso cambió cuando comencé la escuela secundaria y conocí a Robbie.*

Robbie y yo nos hicimos amigos cuando los dos tomamos parte en un musical en el teatro de la comunidad. Después de que terminó, nos mantuvimos en contacto y de vez en cuando pasábamos tiempo juntos.

Una noche nos estábamos mandando mensajes, pero yo tenía que dejar de hacerlo para poder irme a dormir, debido a que a la mañana siguiente tenía Seminario matutino.

“¡Gracias por charlar conmigo, pero mañana tengo que levantarme temprano!”, envié el mensaje.

“¿Qué tan temprano?”, preguntó Robbie.

“Cinco y media de la mañana”, respondí. No estaba segura de si debía explicar por qué, pero sentí un pequeño empujón del Espíritu para contarle.



“Tengo clase de Seminario matutino a las seis de la mañana”, le dije. “Es una clase en mi capilla, antes de ir a la escuela, donde estudiamos las Escrituras y aprendemos sobre Dios. Siempre me siento muy bien después de la clase”.

Entonces, sentí otro pequeño empujón: “Deberías venir alguna vez”, le dije.

Robbie se entusiasmó cuando le expliqué lo que era Seminario. “¡Eso suena genial! Podría ir allí en bicicleta. Tal vez vaya mañana”.

Al principio pensé que Robbie estaba bromeando; pero a la mañana siguiente, cuando mi papá y yo entramos con el auto en el estacionamiento justo antes de las seis, allí estaba Robbie esperando afuera de la capilla con su bicicleta. Me quedé atónita.

Aquel día, como estábamos estudiando el Antiguo Testamento, en nuestra clase aprendimos sobre los templos. Robbie estuvo fascinado durante toda

la lección, le encantaron todas las imágenes y le gustó aprender de todos los alumnos sobre la forma en que los templos nos unen a Dios y a nuestras familias.

El maestro y otros alumnos dieron la bienvenida a Robbie, incluso sin que se les hubiera advertido que él iba a asistir. Robbie siguió yendo durante el resto del año escolar. También asistió a un par de actividades de los jóvenes y se hizo amigo de otros jóvenes de mi barrio y estaba.

INTENTA EMPEZAR DONDE ESTÁS Y CON LO QUE YA ESTÁS HACIENDO.

Al final del año escolar, Robbie fue con nosotros a la charla fogueadora de final de año de Seminario.

El siguiente verano, mi familia se mudó a otro barrio, pero cuando la escuela empezó nuevamente, Robbie continuó asistiendo a Seminario y toda la clase le dio la bienvenida nuevamente.

Robbie no se unió a la Iglesia, pero cuando nos veíamos después, siempre me hablaba de su buena experiencia.

Mi experiencia de invitar a Robbie a Seminario me enseñó que compartir el Evangelio no solo significa invitar a amigos a reunirse con los misioneros. De hecho, puede que ellos nunca se unan a la Iglesia. Puede ser tan simple como contar lo que sucede en tu vida como miembro de la Iglesia. Luego, si eso les interesa, puedes invitarlos a investigar sobre ello.

Si estás buscando oportunidades para compartir el Evangelio, intenta empezar donde estás y con lo que ya estás haciendo. Existen tantas maneras sencillas de expresar tu creencia y tu testimonio al compartir las cosas que haces que te acercan a Cristo. Confía en el Espíritu y Él te guiará por el camino.

* Se ha cambiado el nombre.

LA AMISTAD MARCÓ LA DIFERENCIA

Por **Joshua J. Perkey**
Revistas de la Iglesia

SOY CONVERSO, pero me tomó seis años unirme a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Una de las razones es que, al crecer, no tenía una buena opinión de la Iglesia. Si hubieran leído lo que yo leí en mi libro de texto escolar cuando tenía doce años, quizás les hubiera pasado lo mismo. Lo que decía no era muy agradable y como no conocía a ningún Santo de los Últimos Días, acepté lo que leía como la verdad.

Crecí en Kentucky, EE. UU. Donde yo vivía había muy pocos miembros de la Iglesia. Por eso me sorprendí cuando la familia Martínez se mudó a nuestro vecindario cuando yo tenía 13 años.

A todos les caían bien, eran amables y fáciles de tratar. Tenían seis hijos, ¡lo que parecía mucho! Y tenían un hijo de mi edad, que enseguida se convirtió en mi mejor amigo.

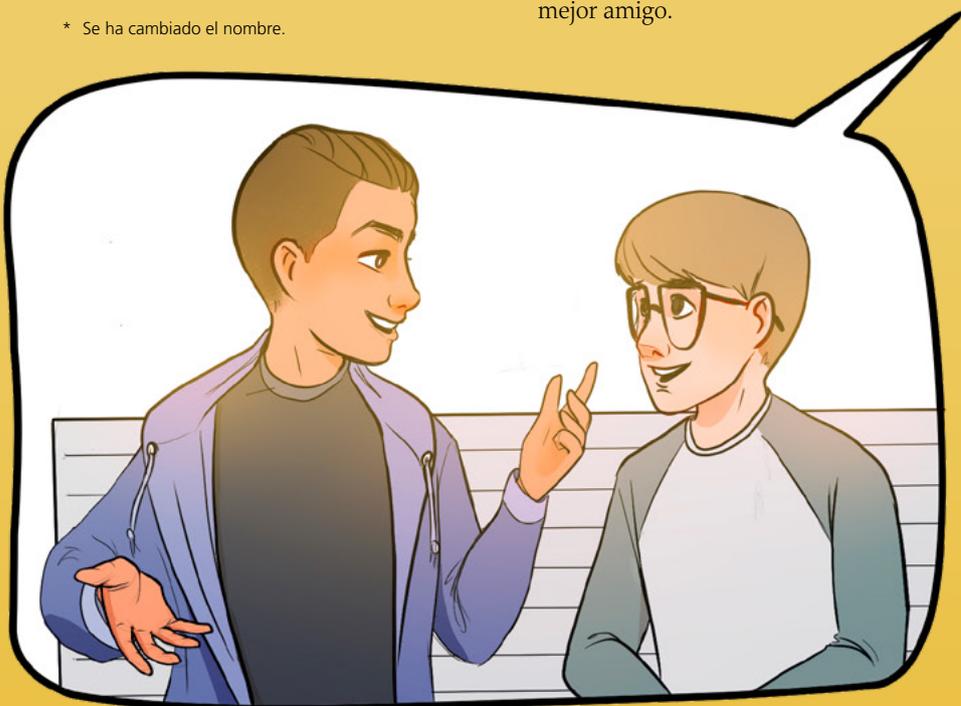
**NUNCA ME
INSISTIERON CON
EL EVANGELIO,
SIMPLEMENTE
LO VIVÍAN.**

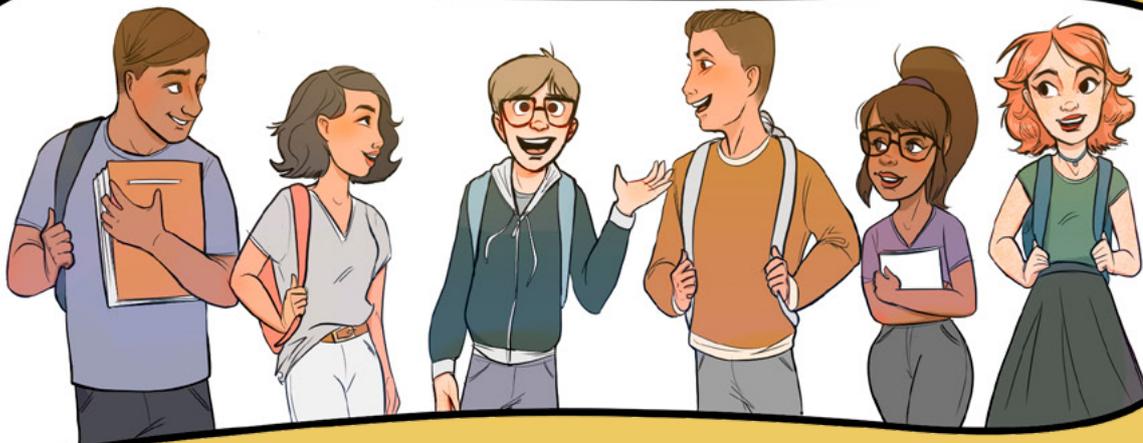
En realidad, creo que era el mejor amigo de todos. Había una luz que rodeaba a Mateo y que atraía a las personas hacia él; por lo que, aunque pensaba que su iglesia era un poco rara, enseguida eso dejó de molestarme debido a nuestra amistad.

Conocer a otros miembros

Un par de años más tarde, Mateo y yo comenzamos la escuela secundaria y fue entonces que conocí a otros miembros de la Iglesia. Había varios en nuestra escuela y otros en la comunidad. Con el tiempo, al hablar sobre sus vidas, sacaban el tema de la Iglesia de forma natural. Finalmente empecé a ir a las actividades de la Iglesia, jugué al baloncesto con otros jóvenes e incluso asistí a Seminario matutino durante algunas semanas.

Tenía muchos buenos amigos que elegían seguir buenas normas, pero había algo especial acerca de mis amigos Santos de los Últimos Días. Por supuesto, no bebían ni fumaban, ni consumían drogas. Y mientras algunos de mis amigos se involucraban físicamente con su novio o novia, ellos no lo hacían; pero era incluso más que eso: tenían una luz de honestidad que los rodeaba. Nunca me insistieron con el Evangelio, simple-





mente lo vivían. Cuando era el momento indicado, compartían pequeñas cosas conmigo.

Y la familia Martínez siempre era muy abierta y generosa. En todo momento me sentí bienvenido en su casa. ¡Y su cocina también estaba siempre abierta!

Seguía dudando

Sin embargo, estaba bastante arraigado en mi religión y todavía pensaba que algunas de las cosas en las que Mateo creía eran raras. Además, yo tenía un carácter fuerte. Aunque mayormente vivía las normas de la Iglesia, no quería que nadie me dijera qué normas debía tener.

Al mismo tiempo, me sentía perdido espiritualmente. Creo que eso puede suceder cuando te sientes atraído hacia la luz y la bondad del Evangelio, pero intentas alejarlo. Aunque creía en Dios, me resultaba difícil aceptar que Dios pudiera o quisiera participar activamente en mi vida. Sin embargo, me atraía la luz del Evangelio que veía en otras personas.

Probablemente es por eso por lo que decidí unirme a mis amigos e ir a una institución educativa de la Iglesia cuando tenía dieciocho años. Asistimos a la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU., donde conocí a *incluso más* miembros de la Iglesia. Gente buena, gente amable, llena de luz, igual que allá en casa y, aun así, no me uní a la Iglesia.

Lo que finalmente marcó la diferencia

Luego de ese primer año en la universidad, me quedé sin dinero y volví a Kentucky a vivir con mi papá. Tenía diecinueve años y todos mis amigos empezaron a irse para servir en misiones o todavía estaban en Utah.

Pero lo asombroso es que Dios puso a otras personas increíbles en mi vida. La familia Martínez todavía vivía cerca y me invitaban a ir a su casa cada vez que quisiera. Descubrí que había otros Santos de los Últimos Días de mi edad que también vivían cerca. Todos ellos estuvieron a mi lado mientras luchaba con mis creencias.

Nadie me insistió, nadie me presionó, solo eran buenos conmigo.

Finalmente, luego de seis largos años, empecé a estudiar con los misioneros. Fueron necesarios bastantes cuestionamientos profundos, pero con la bondad y el aliento de mis amigos, finalmente estuve listo para abrir mi corazón, estudiar y orar acerca del Libro de Mormón, reconocer el Espíritu y aceptar el bautismo.

De todas las cosas que me ayudaron en el trayecto, probablemente la más importante fue el apoyo paciente y amable de los demás. 🙏



DE TODAS LAS COSAS QUE ME AYUDARON EN EL TRAYECTO, PROBABLEMENTE LA MÁS IMPORTANTE FUE EL APOYO PACIENTE Y AMABLE DE LOS DEMÁS.

Hallar la **FORTALEZA** para **PERDONAR**

Por David Dickson

Revistas de la Iglesia

¿PARECEN ALGUNOS MANDAMIENTOS más difíciles de guardar que otros?

Este es uno que intimida a muchas personas: “Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres” (Doctrina y Convenios 64:10).

Espera, ¿debemos perdonar a *todos* los que nos hayan hecho daño? ¿Es eso acaso posible?

Una cosa es perdonar a alguien que te haya dicho algo grosero o que se haya comido el último panecillo de la mesa. Pero ¿qué pasa con las heridas profundas, esas ofensas graves que pueden perturbar e incluso cambiar el curso de nuestra vida?

A veces, puede parecer que la capacidad de perdonar a alguien que nos ha lastimado en extremo está fuera de nuestro alcance.

Esta es la buena noticia: con la ayuda de Jesucristo, nunca nos vemos limitados a lo que podemos hacer por nosotros mismos.



El Señor nos ha mandado perdonar a los demás. Él nos ayudará a cumplir Sus mandamientos, incluso este.

La ayuda que ella necesitaba

Una devota cristiana de los Países Bajos llamada Corrie ten Boom descubrió de primera mano el poder de pedirle a Dios que la ayude a perdonar a alguien.

Ella y su hermana Betsy habían sido prisioneras en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Corrie y los demás habían soportado abusos horribles por parte de los guardias nazis. Su hermana Betsy incluso había muerto como resultado de esos abusos. Corrie sobrevivió.

Después de la guerra, ella descubrió el poder sanador de perdonar a otras personas y a menudo compartía su mensaje en ámbitos públicos. Sin embargo, un día sus palabras fueron puestas a prueba de modo extremo.

Luego de un discurso público, uno de los guardias más crueles de los campos se acercó a Corrie.

Le dijo a ella que se había convertido en cristiano después de la guerra y que se había arrepentido de las cosas terribles que había hecho como guardia de una prisión.

Extendió su mano y preguntó: “¿Me perdonará usted?”.

A pesar de todo lo que ella había aprendido y compartido acerca de perdonar a los demás, Corrie no podía aceptar la mano de ese hombre en particular y perdonarlo; al menos, no por sí misma.

Más tarde escribió: “Aun mientras los pensamientos de ira y venganza crecían dentro de mí, reconocí que eran un pecado [...]. Señor Jesús, oré, perdóname y ayúdame a perdonarlo.

“Traté de sonreír, [y] me esforcé por levantar la mano. No podía. No sentía nada, ni la más mínima chispa de calidez ni caridad. Una vez más ofrecí una oración en silencio: Jesús, no puedo perdonarlo. Dame Tu perdón.

“Cuando tomé su mano, sucedió algo increíble. Desde mi hombro por mi brazo y a través de mi mano, una corriente parecía pasar de mí a él, mientras que en mi corazón surgió un amor por ese extraño que casi me abrumó.

“Así descubrí que la sanación del mundo no depende de nuestro perdón ni tampoco de nuestra bondad, sino de los de Él. Cuando Él nos dice que amemos a nuestros enemigos, Él nos da, junto con el mandato, el amor mismo”¹.

Dios está allí para ayudarte a cumplir Sus mandamientos, incluso el mandamiento de perdonar, aun cuando sea difícil. Él te ayudará tal como le ayudó a Corrie ten Boom.

La sanación que mereces

La vida es complicada, es caótica; y está absolutamente llena de personas con el albedrío que les proporcionó Dios.

En esas ocasiones en las que alguien toma una decisión que te causa gran dolor —o incluso cuando lo hace por accidente— puedes recibir el poder sanador al orar por ayuda y esforzarte por perdonar.

El perdonar a los demás traerá sanación a tu alma. Con la ayuda de Dios, al perdonar a alguien que te ha hecho daño, te sacas un terrible peso de los hombros que podría impedirte progresar. Incluso cuando el camino a la sanación verdadera parezca difícil, con Dios nunca tendrás que caminarlo solo. 

Lo que el perdón no requiere

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló en una ocasión acerca del mandamiento del Salvador de perdonar. Entonces dijo:

“No obstante, es importante que cualquiera de ustedes que viva con verdadera angustia tenga en cuenta lo que *no* dijo. Él *no* dijo: ‘No se les permite sentir dolor verdadero ni pesar real por las devastadoras experiencias que hayan tenido por culpa de otra persona’. *Ni tampoco* dijo: ‘A fin de perdonar totalmente tienes que volver a una relación tóxica, o volver a circunstancias destructivas y de maltrato’. No obstante, a pesar de las ofensas más terribles que nos puedan sobrevenir, solo podemos elevarnos por encima de nuestro dolor al poner los pies en la senda de la sanación real”².

Nota: Si has sufrido o estás sufriendo abuso o maltrato de cualquier tipo, ya sea físico, emocional o sexual, dile al obispo que necesitas conversar con él para obtener ayuda en el camino a la sanación real. Él tiene las llaves de la autoridad que puede ayudarte.

NOTAS

1. Corrie ten Boom, *The Hiding Place*, 1971, pág. 215.
2. Jeffrey R. Holland, El ministerio de la reconciliación, Conferencia General de octubre de 2018 (*Liahona*, noviembre de 2018, pág. 79).

EN MELBOURNE, AUSTRALIA



¡HOLA! Me llamo Benjamin H. Tengo 18 años y soy de Glen Iris, un suburbio de Melbourne, Australia. Melbourne es la capital de Victoria y se la ha llamado “la ciudad más habitable del mundo”. Tenemos un clima muy impredecible en Melbourne y ¡es posible experimentar las cuatro estaciones en un día!

La vida en Melbourne

Vivo con mi mamá, mi papá y mis cuatro hermanos menores. Nos mudamos a la zona de Melbourne por el trabajo de mi papá.

De hecho, voy a una escuela religiosa y usamos uniformes: chaquetas púrpuras y pantalones negros, con camisa y corbata. Aunque es una escuela religiosa, no hay muchos creyentes, y las personas que son religiosas nunca lo muestran realmente. Me gustan todas las oportunidades misionales que tengo por ser el único miembro de La Iglesia de Jesucristo de Santos de los Últimos Días en mi escuela.

El fondo de pantalla de mi teléfono es una imagen de Jesús porque



muchas veces las personas te verán abrir el teléfono; y la verán y te preguntarán acerca de ella. Es una gran puerta de entrada a una conversación acerca del Evangelio. También tengo una pulsera que dice "Soy hijo de Dios". La uso tanto que me quedó una marca donde no me bronceo, pero decidí seguir usándola porque las personas siempre me preguntan acerca de ella. Muchas veces me preguntan si ellos pueden ser hijos de Dios. ¡Solo les digo que lo son!

Iglesia

No tenemos muchos jóvenes en nuestro barrio; los hombres jóvenes son otros dos presbíteros, alrededor de cinco diáconos y yo. A nuestros líderes les gusta llevarnos cada mes a visitar y ver a los jóvenes que no vienen e invitarlos a las actividades para los jóvenes. Es genial ver cómo los líderes piensan en los demás.

Debido al nuevo programa Niños y Jóvenes, nuestro barrio ha estado muy centrado en las metas. Tuvimos una actividad combinada de jóvenes que incluyó los cuatro aspectos! Cada aspecto tenía una actividad diferente asignada. Yo estaba a cargo de la actividad para centrarse en la meta física, así que jugamos vóleybol.

Hemos trabajado mucho para hacer hincapié en esos cuatro aspectos de nuestra vida. Eso también me ayudó a darme cuenta de lo importante que es ponerse metas. Sin metas, es difícil ver que estás progresando en tu vida.

Creo que es importante que las personas de la Iglesia entiendan lo asombroso que es tener el conocimiento que tenemos, por ejemplo, el Plan de Salvación.



Deportes

Jugar baloncesto ha sido muy bueno y me ayudó a ganar algunos amigos. Hay un parque junto a nuestra casa que me hace sentir más motivado a salir y tirar unas canastas para conseguir ser realmente bueno en el baloncesto. Tuvimos un partido de la escuela y jugué muy bien en contra de un equipo. Dos días más tarde me enteré de que me ofrecían un puesto en el seleccionado del estado, lo que es muy importante. Investigamos un poco y nos dimos cuenta de que juegan los domingos, por lo que después de eso nunca se me cruzó la idea de jugar en ese equipo.



El Templo de Melbourne, Australia, fue construido en el año 2000 y es el tercer templo de Australia.



Los canguros y los koalas son nativos de Australia. Los dos animales llevan a sus crías en una bolsa.



Entre los deportes populares en Melbourne se encuentran las carreras de caballos, el fútbol, el fútbol con reglas australianas y el críquet.



Hay 119 cadenas montañosas en Australia y la más extensa tiene más de 3500 km (2200 millas) de largo.



Cuéntanos cómo adoras

Nos encantaría saber cómo adoras en el lugar donde vives. Envíanos una breve descripción de tu localidad, lo que haces en el día de reposo, tus actividades favoritas o cualquier cosa que te venga a la mente. Envíala a fts@ChurchofJesusChrist.org.

*Como refugiada,
Muriel aprendió
por sí misma que
Dios siempre está
ahí cuando más
lo necesitas.*



¡NUNCA PIERDAS

Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

LA ESPERANZA!

DE VEZ EN CUANDO, pareciera que todo tu mundo se desmorona a tu alrededor y luego está en llamas, como en un huracán.

A veces, la vida puede parecer tan caótica y desalentadora que tal vez te preguntes si las cosas alguna vez volverán a estar bien.

Muriel B., quien de niña pasó un tiempo en un campo de refugiados, tiene algo que decir acerca de pasar por situaciones difíciles: “Mantén a Dios a tu lado en todo momento y *nunca* pierdas la esperanza. ¡Los malos momentos son solo pasajeros!”.

Ella es alguien que sabe un par de cosas sobre los malos momentos y sabe cómo sobrellevarlos.

GUERRA Y SEGURIDAD

La vida de Muriel comenzó de manera bastante normal. Era una niña de la República Democrática del Congo, tenía una familia feliz, un hogar seguro y cómodo, una cama cálida y comida en abundancia.

Entonces estalló la guerra. Luego de eso, las cosas empeoraron rápidamente. Su peor momento tuvo lugar cuando unos hombres furiosos arrastraron a su amoroso padre —“el cristiano más fuerte que conozco”— lejos de la familia a punta de pistola.

Afortunadamente, su padre se reunió con ellos un tiempo después, pero la vida había dejado de ser segura para Muriel y su familia y huyeron a un campo de refugiados en Uganda.

Los campos de refugiados son asentamientos temporales para personas que se ven obligadas a dejar su hogar debido a la guerra u otras razones. Tienen por objeto proporcionar seguridad, y este lo hizo, pero la vida para Muriel y su familia todavía era muy difícil.

SUPERVIVENCIA Y FORTALEZA

“Nos sentíamos agradecidos de estar lejos de la guerra”, afirma Muriel. “Y las personas que administraban el campo hacían lo mejor que podían por ayudarnos, pero no había lo suficiente”.

No había suficiente comida, ni suficiente refugio, ni suficientes medicamentos; no había lo suficiente de nada.

“Los insectos nos picaban de noche”, recuerda, “y a veces pasábamos días sin comida. También había muchas enfermedades en el campo”.



Muriel tenía cinco años cuando su familia huyó a un campo de refugiados en Uganda.

Muriel y su familia no eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en ese momento, pero eran cristianos practicantes y devotos. Tenían una fe sólida en Dios y en Su Hijo Jesucristo. “Mis padres me decían a menudo que puedo orar y ayunar siempre”.

Así que eso fue lo que hizo. De niña en un campo de refugiados, a una edad en la que muchos niños están aprendiendo a leer y a escribir, Muriel oraba cada día por supervivencia. Oraba para pedir alimentos, oraba para pedir seguridad, oraba por fortaleza y valor para seguir adelante.

Y vio cómo Dios obró milagros en sus vidas.

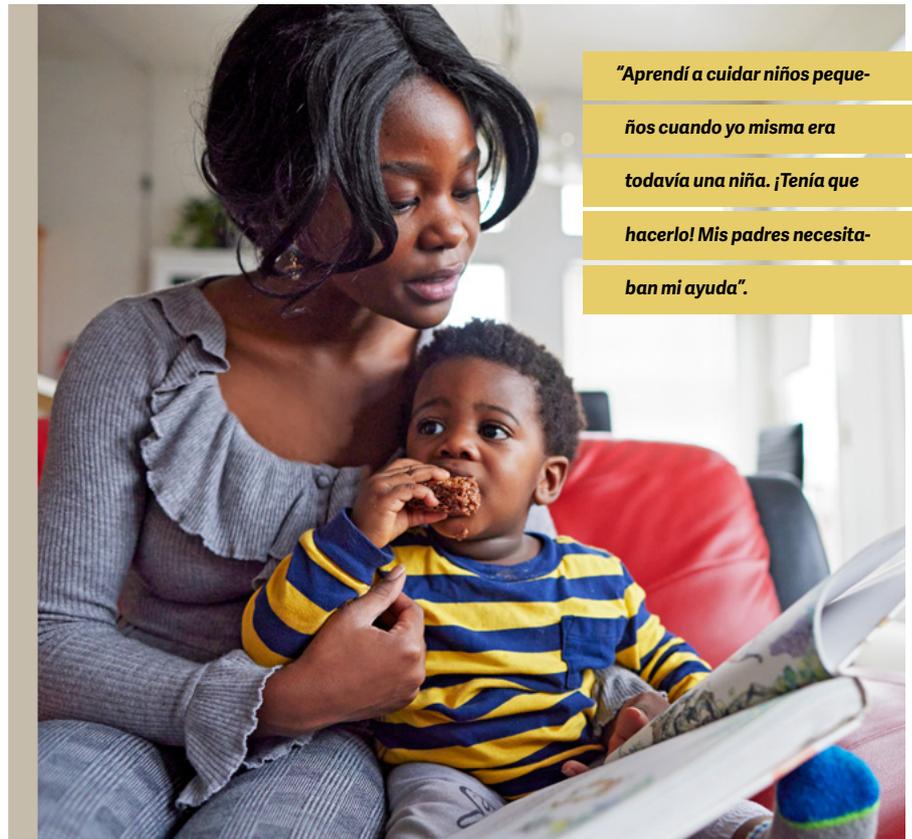
“Dios nos libró de la guerra”, dice, “por lo que yo sabía que podía confiar en Él. Cuando más lo necesitábamos, como cuando no tuvimos qué comer



Muriel con su madre y su hermana menor.



El asentamiento de refugiados en la actualidad.



“Aprendí a cuidar niños pequeños cuando yo misma era todavía una niña. ¡Tenía que hacerlo! Mis padres necesitan mi ayuda”.

Por haber ayudado a criar a sus hermanos más pequeños, Muriel posee numerosas habilidades que ahora utiliza al criar a su propio hijo.

por mucho tiempo, siempre nos bendijo. Obró pequeños milagros que aumentaron mi fe en Él”.

Después de casi dos años en el campo de refugiados, su vida cambió otra vez. Muriel y el resto de su familia se mudaron a los Estados Unidos para comenzar un nuevo capítulo en una nueva tierra. Pese a todo lo que había visto y vivido, Muriel todavía tenía ocho años solamente.

Fue entonces cuando sus padres decidieron encontrar una nueva iglesia a la cual asistir.

FE Y AMIGOS

“Mi mamá y mi papá siempre desearon adorar a Dios y darle gracias”, dice Muriel. “Un domingo, poco tiempo después de haber llegado a los Estados Unidos, dijeron: ‘Vamos a buscar una iglesia’”.

No tuvieron que buscar muy lejos. Mientras caminaban por la ciudad, se encontraron con dos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la calle.

Al poco tiempo, Muriel fue bautizada junto con sus padres. Los hermanos menores de Muriel fueron bautizados al cumplir la edad apropiada.

Mucho de lo que aprendió en la Iglesia, a Muriel le resultaba familiar, ya que se le había enseñado acerca de Dios y de Jesucristo toda su vida. Otros temas eran nuevos. “Nunca había escuchado acerca de José Smith ni de Brigham Young ni del Libro de Mormón”, dijo.

Esas no eran las únicas cosas nuevas, había toda una cultura nueva que conocer. En eso, los miembros de la Iglesia marcaron una gran diferencia. Le enseñaron a la familia a usar algunos de los dispositivos y aparatos electrónicos que eran diferentes de los que tenían allá en casa. Les ayudaron con el idioma y la mayor ayuda que prestaron fue sencillamente ser sus amigos.

AYUDA Y ESPERANZA

Muriel alienta a los jóvenes a hacer lo mismo en la actualidad. “Los refugiados también necesitan amigos. Nuestra familia no tenía amigos cuando vino a este país, pero una vez que nos unimos a la Iglesia, ¡muchas personas nos visitaban! Ahora tenemos muchos amigos”.

A lo largo de los años, Muriel ha podido prestar servicio a los mismos amigos que bendijeron su vida anteriormente.

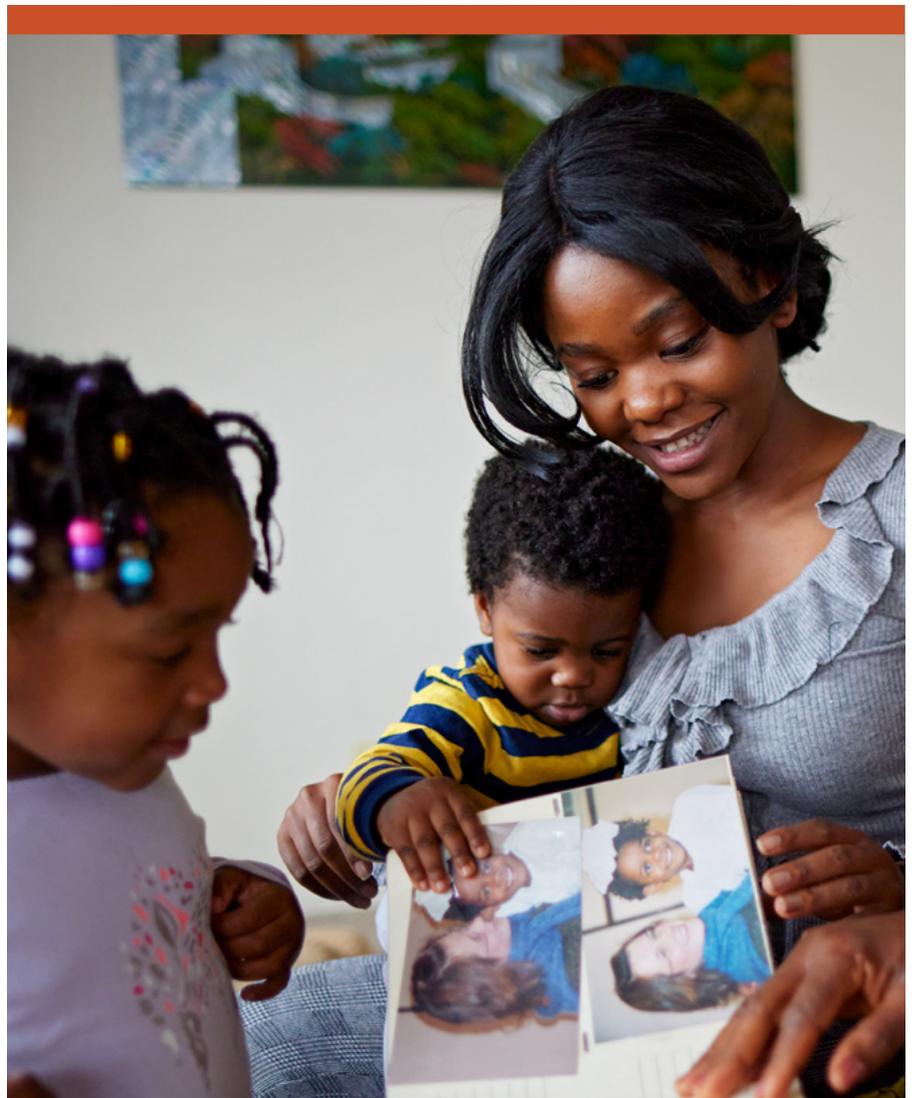
Luego de entrar a las Mujeres Jóvenes, Muriel prestó servicio en presidencias de clase y colaboró en todo tipo de actividades para los jóvenes. Prestó servicio, enseñó y compartió su testimonio.

Pero una de las mejores formas en que

ella continúa ayudando a sus amigos es brindando su fortaleza en el Evangelio y su fe en Dios.

“Algunos de mis amigos tienen problemas para hallar esperanza en este momento”, dice. “Siempre les digo que las cosas malas no duran para siempre; en mi caso, siento que no hay nada que Dios no te pueda ayudar a superar.

“A veces, todo lo que puedo hacer es orar para tener el valor de resistir por más tiempo, de continuar. Dios siempre me ha ayudado a encontrar ese valor. Por lo general, la bendición de tener el valor para seguir adelante es todo lo que en verdad necesitas”. 🙏



Por medio de la fe en el Evangelio, Muriel y su familia continúan encontrando esperanza aun en las dificultades de la vida.

FORTALEZA de nuestros padres

A veces, todo lo que se necesita es un poco de perspectiva de otra persona para ayudarnos a ser agradecidos por lo que tenemos.

NO SIEMPRE ES fácil ser joven. Y, aunque cueste creerlo, ser padre de un joven tampoco es nada fácil. Pero la relación que tenemos con nuestros padres es especial y, si trabajas en ella, esa relación puede ser una gran bendición en tu vida.

A continuación, hay algunos ejemplos de cómo se sentían algunos líderes de la Iglesia con respecto a la relación que tenían con sus padres.



Presidente Russell M. Nelson

Presidente de la Iglesia

“Yo adoraba a mis padres, lo eran todo para mí y me enseñaron lecciones muy importantes. No puedo agradecerles lo suficiente la feliz vida hogareña que nos proporcionaron a mí y a mis hermanos; pero a la vez, aun siendo niño, sentía un vacío en mi vida. Un día, subí al tranvía y fui a una librería a buscar un libro sobre la Iglesia. Me encantaba aprender sobre el Evangelio.

“Al llegar a comprender la Palabra de Sabiduría, deseaba que mis padres vivieran esa ley, de modo que, un día, cuando era muy pequeño, me fui al sótano de la casa y ¡estrellé contra el piso de cemento todas las botellas de licor! Esperaba que mi padre me castigara, pero nunca dijo una palabra.

“Al madurar y empezar a comprender la magnificencia del plan del Padre Celestial, solía decirme a mí mismo: ‘¡No quiero un regalo más de Navidad! Solo quiero sellarme a mis padres’. Ese anhelado evento no ocurrió sino hasta después de que mis padres tuvieron más de 80 años, y así sucedió. No puedo expresar del todo la alegría que sentí ese día (véase Alma 26:16) y cada día siento aquel gozo de su sellamiento y que yo esté sellado a ellos”¹.



Élder Quentin L. Cook

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

“Mi padre tenía tres reglas. Primero, debíamos establecernos metas que valieran la pena; segundo, podíamos cambiarlas en cualquier momento; pero, tercero, *cualquiera* fuera la meta que eligiéramos, teníamos que trabajar diligentemente para alcanzarla”.

También dijo: “Otras personas tienen mucho para ofrecernos si estamos dispuestos a aprender de ellas. Por eso es importante rodearse de buena gente”³.



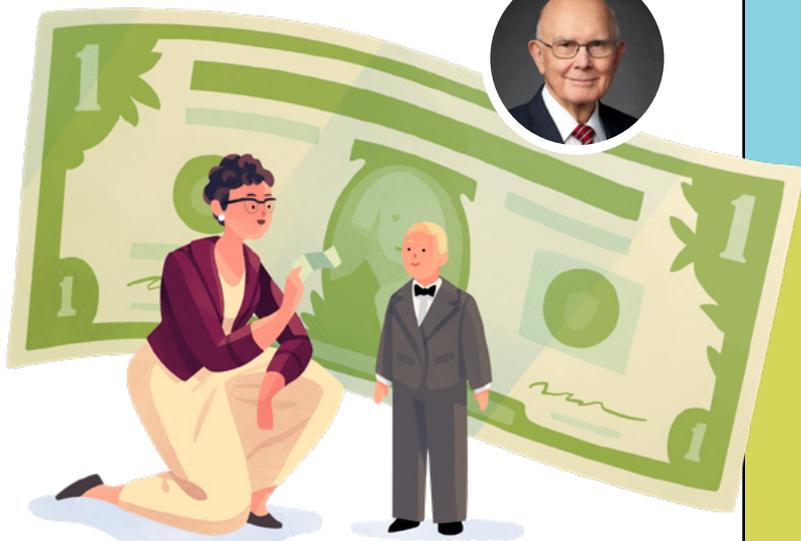
Doctrina y
Convenios
68: 25-28

Presidente Dallin H. Oaks

Primer Consejero de la Primera Presidencia

“Mi actitud con respecto a la ley del diezmo quedó establecida con el ejemplo y las palabras de mi madre en una conversación que recuerdo de mi juventud.

“Durante la Segunda Guerra Mundial, mi madre viuda mantuvo a sus tres hijos pequeños con su sueldo de maestra de escuela, que era muy escaso. Cuando llegué a darme cuenta de que vivíamos sin algunas cosas deseables porque no contábamos con suficiente dinero, le pregunté a mi madre por qué pagaba tanto de su sueldo como diezmo. Nunca he olvidado la explicación que me dio: ‘Dallin, quizá haya gente que se las arregle sin pagar el diezmo, pero nosotros no podemos. El Señor se ha llevado a tu padre y he quedado yo para criarlos a ustedes; no puedo hacerlo sin las bendiciones del Señor, y recibo esas bendiciones al pagar un diezmo íntegro. Cuando pago mi diezmo, tengo la promesa del Señor de que Él nos bendecirá, y necesitamos esas bendiciones para arreglárnoslas para vivir’ ”².



Hermana Michelle D. Craig

Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

“Cuando era más joven, mi familia se mudó al otro lado del país. Con la ayuda de otras personas, pasamos un día cargando todo en un remolque grande del cual mi papá iba a tirar con nuestro auto. La mañana en que se suponía que partiríamos, me sorprendí cuando al despertar me enteré de que la mudanza se retrasaría algunos días. Mi padre había despertado en medio de la noche con el fuerte sentimiento de que él no debía tirar del remolque. En vez de racionalizar la impresión, mi papá actuó de acuerdo con ella y retrasó la mudanza. En su lugar, contrató a una empresa de mudanzas que puso todas nuestras pertenencias en uno de sus camiones.

“Cuando al fin nos fuimos, nos encontramos con vientos fuertes y camiones y remolques volcados a lo largo del camino. Nuestra familia se sintió agradecida por estar a salvo. Sin palabras, mi padre me enseñó a tener el valor de seguir las impresiones del Espíritu aun cuando esas impresiones nos resulten inconvenientes, aun cuando puedan no tener sentido. Nunca he olvidado esa lección”.

NOTAS

1. Véase Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, Conferencia General de abril de 2018 (*Liahona*, mayo de 2018, págs. 93–94).
2. Véase Dallin H. Oaks, “El diezmo”, Conferencia General de abril de 1994 (*Liahona*, julio de 1994, pág. 39).
3. En Jeffrey R. Holland, “El élder Quentin L. Cook: El corazón y la mente bien dispuestos”, (*Liahona*, abril de 2008, pág. 17).



*Escojan permanecer y
no ser movidos de las
raíces de su fe y de la
fuente de revelación.*

PERMANECER FIRMES

Por Lisa L. Harkness

Primera Consejera de la Presidencia
General de la Primaria

ME GUSTARÍA HABLARLES DEL BOSQUE en el que pasé la mayor parte de mi infancia. Era caluroso en verano y frío en invierno, con nevadas ocasionales. Tenía todo tipo de mamíferos, reptiles, insectos y aves interesantes.

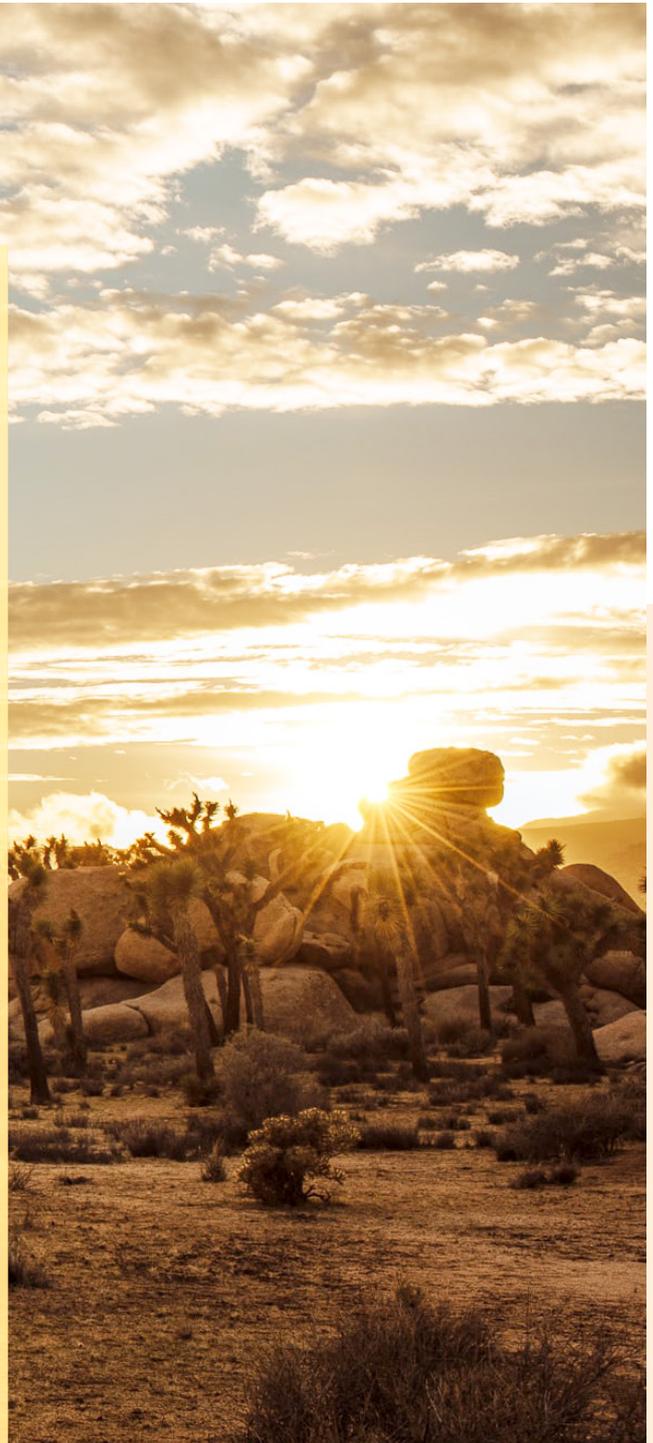
Sin embargo, lo que más recuerdo son los árboles. Su nombre científico es *yucca brevifolia* y, técnicamente, no son árboles. Se encuentran principalmente en el desierto de Mojave, que se extiende por California, Utah, Arizona y Nevada, en EE. UU.

Se dice que los pioneros llamaron a esta especie el “árbol de Josué” porque imitaba a Josué, el profeta del Antiguo Testamento, al guiarlos con los brazos levantados hacia la tierra prometida. Cuando era niña, me preguntaba quién era Josué y qué debía saber de él.

Como adulta, sé que Josué condujo a los hijos de Israel a la tierra prometida. Fue un símbolo de Cristo, que conduce a todos los fieles a la tierra prometida definitiva, la presencia del Padre Celestial.

Antes de morir, Josué reunió a su pueblo y le recordó todas las cosas que el Señor había hecho por ellos. Los exhortó, diciendo: “... escogeos hoy a quién serváis” (Josué 24:15).

Me gustaría compartir tres mensajes de la exhortación de Josué.



1 "ESCOGEOS"

El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: "La meta de nuestro Padre Celestial en la crianza de los hijos no es hacer que Sus hijos *hagan* lo correcto, sino que *elijan* hacer lo correcto y finalmente lleguen a ser como Él"¹.

En el Libro de Mormón, Lehi nos dice: "... para realizar sus eternos designios en cuanto al objeto del hombre [...], el Señor Dios le concedió al hombre que obrara por sí mismo" (2 Nefi 2:15–16).

Nuestro don divino y capacidad de elegir puede ser al mismo tiempo maravilloso y agobiante. No hace mucho tiempo, hablé con una mujer de poco más de veinte años. Me explicó que se sentía abrumada por todas las decisiones que debía tomar. Dijo: "Ojalá alguien escogiera por mí".

Mientras la escuchaba, pensé en estas palabras de Josué: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas" (Josué 1:9).

Las decisiones son parte del designio divino de nuestro Padre Celestial. Toda nuestra experiencia terrenal está centrada en nuestro albedrío, el cual hace posible nuestro progreso eterno.

El presidente Russell M. Nelson enseñó: "Si quieren ser felices, escojan las vías del Señor"².

Tengan el valor de escoger con rectitud de acuerdo con los convenios que han hecho.

2 "ESCOGEOS HOY"

Fíjense que Josué dice "hoy" y no "algún día". El hábito de postergar las cosas puede tener resultados desafortunados. Piensen en el hecho de retrasar sus tareas escolares o las asignaciones de lectura hasta el final del ciclo escolar. ¡Eso no sería bueno! Muchas de las elecciones que hacemos no pueden posponerse para algún día futuro en el que tengamos tiempo de tomarlas. Algunas deben tratarse diariamente, con deliberada diligencia.

Una de esas elecciones es la oportunidad de arrepentirse cada día (véase Alma 34:32–33). El presidente Nelson enseñó: "Nada es más liberador, más ennoblecedor ni más crucial para nuestro progreso individual que centrarse con regularidad y a diario en el arrepentimiento"³.

Escoger arrepentirnos nos mantiene libres de las cargas de la culpa, la adicción, la vergüenza, los rencores persistentes, la indignidad y el autoengaño. En contraposición, nuestro arrepentimiento diario produce esperanza, confianza, entusiasmo, sabiduría, perdón, mejores relaciones y una mayor capacidad para recibir revelación personal.

El presidente Nelson ha suplicado amorosamente a quienes se han alejado de la senda: "Por favor, *no* permanezcan un minuto más apartados de la senda de los convenios. Por favor regresen mediante el verdadero arrepentimiento, ahora"⁴.

3 "ESCOGEOS HOY A QUIÉN SIRVÁIS"

Como discípulos de Jesucristo, estamos "dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras [...]; llorar con los que lloran [...]; y [...] consolar a los que necesitan de consuelo" (Mosíah 18:8–9).

Ya sea que hagamos estas cosas debido a una asignación formal de ministración o discretamente según nos inspire el Espíritu Santo, cuando estamos al servicio de nuestros semejantes, estamos al servicio de nuestro Dios (véase Mosíah 2:17).

Las oportunidades de prestar servicio están alrededor de ustedes. Algunas se presentarán de manera organizada o como parte de un esfuerzo en grupo. Otras serán personalizadas, sin publicidad y conocidas solo por el destinatario.

Presten mucha atención a las personas a su alrededor. Ustedes no están donde están por accidente. Hay un designio divino para la obra de nuestro Padre Celestial para Sus hijos. Ustedes pueden ser el prójimo amoroso, el oído que escucha, el rostro amigable, el hijo o la hija considerados, la espalda fuerte o las manos serviciales que el Padre Celestial ha designado para servir a los más cercanos a ustedes: su familia y parientes, amigos, compañeros de trabajo, compañeros de clase y otras personas.

DE UNA PARTE, A OTRA

Volvamos a la imagen del bosque de mi infancia en el desierto. Además de los árboles de Josué, a menudo veía plantas rodadoras. Mientras las plantas rodadoras están conectadas a sus raíces en el suelo, permanecen ancladas, nutridas y en crecimiento. Sin embargo, estas reciben ese nombre por un motivo.

Las plantas rodadoras no tienen mente propia. Se mueven en una dirección: la dirección del viento. Cuando la conexión entre la planta y sus raíces se seca, la planta se desprende de su base con una simple ráfaga de viento.

Pablo advirtió a los efesios que algunas personas son “llevad[a]s por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que, para engañar, emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14).

Los árboles de Josué y las plantas rodadoras crecen lado a lado. Cada uno de ellos se ve sometido al mismo calor y frío, las mismas condiciones del suelo y del viento. Pero uno se mantiene en pie y la otra se desprende.

El Señor ha dicho: “Pero mis discípulos estarán en lugares santos y no serán movidos” (Doctrina y Convenios 45:32).

Escojan permanecer y no ser movidos de las raíces de su fe y de la fuente de revelación. Permanezcan y no sean movidos de las promesas de sus convenios y de la obra que el Padre Celestial les ha enviado a hacer aquí.

“Escogeos hoy a quién sirváis”, con el compromiso personal de que “yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). 🙏

Tomado del discurso “Stand and Be Not Moved”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho, el 11 de febrero de 2020. Para leer el discurso completo [en inglés], dirígete a web.byui.edu/devotionalsandsspeeches.

NOTAS

1. Dale G. Renlund, “Escogeos hoy”, Conferencia General de octubre de 2018 (*Liahona*, noviembre de 2018, pág. 104).
2. Russell M. Nelson, en Sarah Jane Weaver, “As Religion Declines in Australia, President Nelson Speaks on Book of Mormon, Happiness”, *Church News*, 19 de mayo de 2019, ChurchofJesusChrist.org.
3. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, Conferencia General de abril de 2019 (*Liahona*, mayo de 2019, pág. 67).
4. Véase Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018), pág. 16, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.

LOS ÁRBOLES DE JOSUÉ Y LAS PLANTAS RODADORAS CRECEN LADO A LADO [...]. PERO UNO SE MANTIENE EN PIE Y LA OTRA SE DESPRENDE.



LAS PALABRAS DEL PROFETA SON VERDADERAS

POR JOSHUA J. PERKEY, ILUSTRADO POR VAL CHADWICK BAGLEY.

PARA EL OTOÑO DE 1831, EL PROFETA JOSÉ SMITH HABÍA RECIBIDO MÁS DE SESENTA REVELACIONES, PERO SOLO ALGUNAS DE ELLAS ESTABAN DISPONIBLES PARA LEERSE. LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS NO TENÍA ACCESO A ELLAS.



JOSÉ SABÍA QUE LAS REVELACIONES FORTALECERÍAN A LOS MIEMBROS Y AYUDARÍAN A LOS MISIONEROS A PREDICAR EL EVANGELIO.



Hermanos, debemos publicar las revelaciones para que nuestro pueblo pueda tener las palabras del Señor.



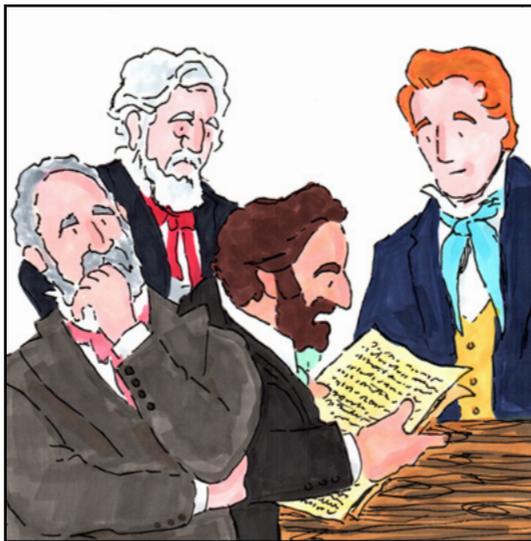
LOS ÉLDERES DEDICARON HORAS A CONSIDERARLO Y FINALMENTE DECIDIERON PUBLICAR 10 000 EJEMPLARES.



JOSÉ DESEABA QUE LOS ÉLDERES TESTIFICARAN QUE LAS REVELACIONES QUE IBAN A PUBLICAR PROVENÍAN DE DIOS.



SIN EMBARGO, ALGUNOS SE PREGUNTABAN SI LAS REVELACIONES EN VERDAD PROVENÍAN DE DIOS.



JOSÉ RECIBIÓ OTRA REVELACIÓN.

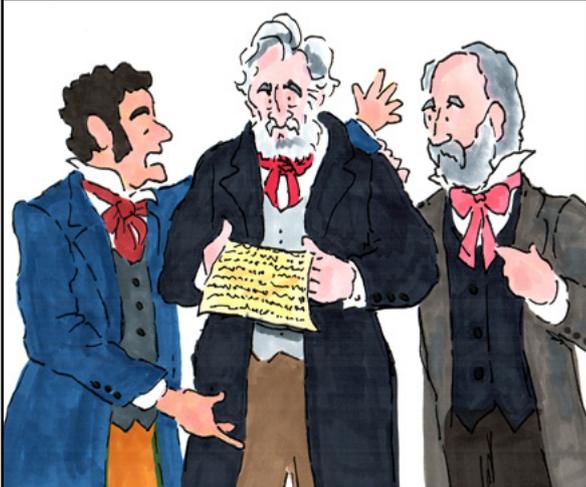


Escojan al más sabio de entre ustedes para que escriba una revelación. Si es tan buena como las que escribió José, entonces pueden decir que las de él no son verdaderas. Mas si no pueden, estarán bajo condenación si no testifican que son verdaderas.

WILLIAM E. MCLELLIN TRATÓ DE ESCRIBIR UNA.

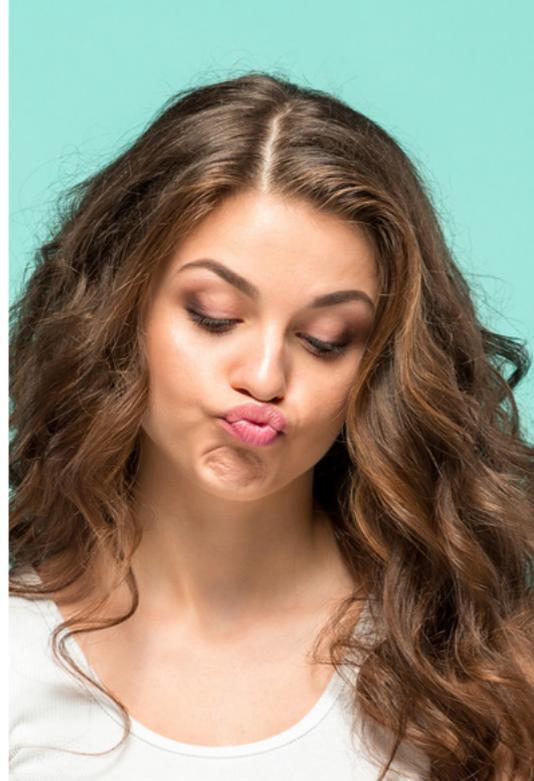


TODOS RECONOCIERON QUE LO QUE WILLIAM HABÍA ESCRITO NO PROVENÍA DEL SEÑOR.



VARIOS DE LOS HOMBRES FIRMARON UN TESTIMONIO DE QUE LAS REVELACIONES HABÍAN SIDO DADAS AL PROFETA POR LA INSPIRACIÓN DE DIOS.





OBTENER RESPUESTAS *del Señor*

Estas son tres cosas a tener en cuenta para ayudarte a recibir respuestas a tus oraciones

Por Matthew C. Godfrey

Revistas de la Iglesia

¿ALGUNA VEZ le has hecho una pregunta a Dios y has sentido que Él no respondía a tu oración? A mí me ha pasado y me resultaba difícil entender el por qué. Sin embargo, eso *no* significa que Dios no esté escuchando. De hecho, Él escucha y responde todas nuestras oraciones (véase Mateo 7:7–8). A veces, entender Sus respuestas solo requiere tiempo y trabajo.

Estos son tres principios para considerar que te ayudarán a recibir respuestas del Señor y a reconocerlas cuando vengan.

No apresures el tiempo de Dios

Si eres como yo, no te gusta esperar la respuesta cuando tienes una pregunta. Me encanta poder recurrir a Google, Siri o Alexa y obtener una respuesta inmediata.

Pero el Señor por lo general no actúa de esa manera. A veces Él espera hasta que estamos listos. Incluso el profeta José Smith a menudo tuvo que esperar la respuesta a sus oraciones. En 1833, muchos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días vivían en el condado de Jackson, Misuri, EE. UU. Sin embargo, en noviembre de ese año, el populacho los expulsó del condado. José estaba preocupado, le preguntó al Señor por qué había ocurrido aquello. El Señor no respondió esa pregunta de inmediato, pero consoló a José, diciendo: “Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios”¹. El resto de la respuesta llegó al mes siguiente (véase Doctrina y Convenios 101).

Cuando no se contestan mis oraciones enseguida, me fortalece saber que incluso los profetas a veces tienen que esperar. Si tenemos fe y confiamos en el tiempo del Señor como José, el Señor contestará nuestras oraciones en Su propio tiempo. Y puede que a veces tengamos que esperar mucho.

Sigue trabajando

El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Al Señor le agrada el esfuerzo; y el esfuerzo brinda galardones”². Si lo piensas, eso tiene que ver con todo lo que hacemos. El esfuerzo es necesario tanto para fortalecer los músculos como para aprender nuevas habilidades.

El mismo principio se aplica al hecho de recibir respuestas del Señor. Alma, hijo, vio un ángel, pero esa experiencia por sí sola no fue suficiente. Su testimonio de Jesucristo y Su expiación se hizo más fuerte solo después de haber “ayunado y orado muchos días” (Alma 5:46).

Piensa en José Smith y la Primera Visión. José no se levantó una mañana y decidió preguntarle a Dios a qué iglesia unirse. En realidad había estado luchando con esa pregunta durante dos años³. Se había esforzado mucho por encontrar respuestas y, cuando estuvo listo, el Padre Celestial le respondió.

Mira de nuevo: puede que ya hayas recibido tu respuesta

Cuando yo era más joven, creía que Dios contestaba las oraciones solo de ciertas maneras. Muchas personas lloran cuando comparten su testimonio y pensaba que si yo no lloraba era porque el Espíritu no me estaba hablando. O que, si no tenía un ardor en el pecho como el Señor se lo había descrito a Oliver Cowdery (véase Doctrina y Convenios 9:8), no estaba sintiendo el Espíritu.

Sin embargo, he aprendido que Dios nos habla a cada uno de nosotros de manera diferente y personal. La clave para mí fue aprender cuál es esa manera. En el Nuevo Testamento, Pablo enseñó cómo el Espíritu puede hacernos sentir: “Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22–23). El Espíritu Santo puede utilizar cualquiera de esos sentimientos para comunicarse con nosotros.

Y las respuestas del Espíritu Santo suelen ser apacibles y sencillas. En ocasiones pueden llegar “rápida y completamente, y todo de una vez” como al encender una luz en un cuarto

oscuro, según enseñó el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Pero con más frecuencia llegan como un amanecer —un “aumento gradual de la luz”— o como la luz en un día neblinoso. Recibimos suficiente guía para dar unos pocos pasos hacia adelante⁴. Así que mira de nuevo y asegúrate de que Dios no te haya dado una respuesta que no reconociste porque esperabas otra cosa.

“¿Quiere Dios realmente hablarles?”, ha preguntado el presidente Russell M. Nelson. “¡Sí!”⁵. Si tenemos paciencia y realizamos el trabajo necesario, recibiremos respuesta a nuestras oraciones. Hasta que esas respuestas lleguen, podemos confiar en el Señor y seguir adelante. El Señor le dijo a José Smith: “Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios” (Doctrina y Convenios 101:16). Ese consejo puede consolarnos también a nosotros. 🙏



NOTAS

1. En “Letter to Edward Partridge and Others”, 10 de diciembre de 1833, pág. 71, josephsmithpapers.org.
2. En Joy D. Jones, “Un llamamiento especialmente noble”, Conferencia General de abril de 2020 (*Liahona*, mayo de 2020, pág. 16).
3. Véase “History, circa Summer 1832”, pág. 1, josephsmithpapers.org.
4. David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, Conferencia General de abril de 2011, (*Liahona*, mayo de 2011, pág. 88).
5. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, Conferencia General de abril de 2018 (*Liahona*, mayo de 2018, pág. 95).

UNA PARADA DIVERTIDA

	A	B	C	D	
E		→	→	→	 
F	↓	↘	↓	↓	   
G	↓	→	↘	↓	 
H	↓	↘	↓	↓	 
	 	   	   	  	 

BÚSQUEDA DE SÍMBOLOS

¡Es la hora del acertijo! El objetivo de este juego es llenar cada casilla con un solo símbolo. Selecciona un símbolo de los que se encuentran en la columna y fila exteriores correspondientes. Utiliza esos símbolos para rellenar los recuadros interiores.

Reglas:

- Rellena cada casilla con un símbolo.
- Cada casilla puede tener un símbolo que solamente provenga de la columna o la fila que se cruzan en ella.
- Si hay más de un símbolo que parece posible en una casilla, usa el que todavía no se haya usado en esa fila o columna.
- Un símbolo puede repetirse en una fila o columna.

Por ejemplo, la casilla en la que se cruzan la fila H y la columna C debe tener un símbolo de los recuadros situados fuera de la fila H y la columna C. *Nota:* Como solo tienen un símbolo en común, ese tiene que ir en esa casilla.

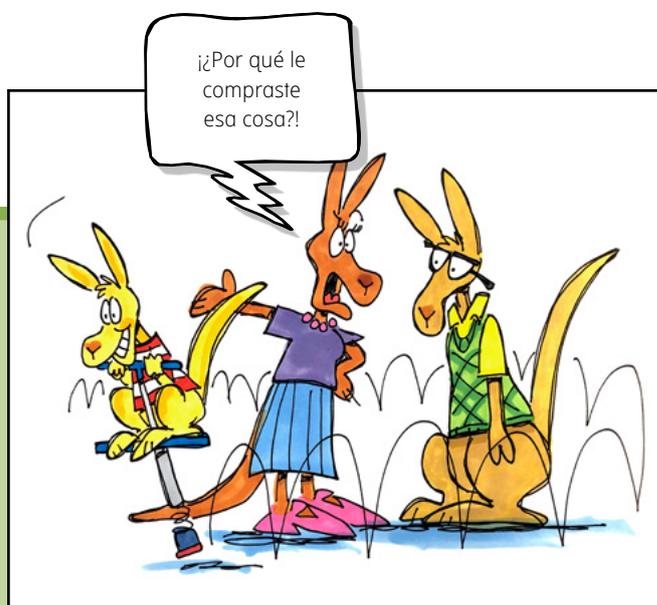
- ¡Cuidado con las casillas conectadas por flechas en diagonal! Los símbolos de esas casillas deben coincidir también con los de la esquina exterior.

Enviado por John P, 13 años, Utah, EE. UU.

UNA HISTORIA DE FICCIÓN SOBRE UNA SEMILLA ENIGMÁTICA

Una vez hubo un obispo que se reunió con tres hombres: el hermano A, el hermano B y el hermano C. Varios meses antes, él había dado una semilla a cada uno. Les había pedido que la plantaran y que la cuidaran para ver quién podía cultivar la mejor planta. El ganador recibiría un premio. Hoy era el día para ver sus plantas.

El hermano A y el hermano B le mostraron sus plantas prósperas y florecientes. El hermano C le mostró una maceta llena de tierra y nada más, y dijo que no había podido hacer que creciera. El obispo dijo a los hermanos A y B que estaba decepcionado de ellos. Le dijo al hermano C que había ganado y que recibiría una asignación importante. ¿Por qué el obispo reaccionó de esa manera?





Escucha

“Algo que puedes hacer es escuchar el consejo de tus padres y obedecer sus normas. Puede que a veces pensemos que tenemos razón, pero el consejo de nuestros padres puede ser beneficioso al final. También es uno de los Diez Mandamientos el “honra[r] a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12). Nos acercamos más a nuestro Padre Celestial y a nuestros padres al obedecer este mandamiento”.

Seth S., 14 años, Oregón, EE. UU.



Comienza poco a poco y de forma sencilla

“Expresa tu amor por ellos a través de acciones. Oren juntos durante las comidas, ayúdalos con los quehaceres, ora por ellos. Nuestros padres siempre serán nuestros padres y nosotros siempre seremos sus hijos. Aprende a respetarlos y a ser obediente. Nunca es demasiado tarde para mejorar la relación que tienes con ellos”.

Nikki F., 20 años, Mindanao, Filipinas



El estudio de las Escrituras en familia

“Se puede mejorar con cosas sencillas, como decir oraciones en familia y estudiar juntos *Ven, sígueme*. Eso hará que estén más unidos y sentirán la compañía del Espíritu. A medida que aprendan juntos, los lazos familiares se fortalecerán. Obtendrán un testimonio de que las familias son eternas e importantes”.

Fátima S., 16 años, Piura, Perú

“Se me hace difícil llevarme bien con mis padres. ¿Cómo puedo mejorar nuestra relación?”.



Traten de hacer cosas nuevas juntos

“Intentaría encontrar cosas que tengo en común con mis padres, tales como la música, el deporte o cocinar, y luego buscaría oportunidades para hacer esas cosas juntos. También puede ser divertido probar los pasatiempos e intereses de la otra persona”.

Eve D., 16 años, Gales, Reino Unido



Sé amable

“Trata de averiguar lo que les gusta a tus padres. Algo que siempre me funciona es organizar una noche de juegos en familia. Si tratas de ser un poco más amable y escuchas más a menudo, serás capaz de reparar las relaciones”.

William S., 12 años, Virginia, EE. UU.

“[Las] relaciones lleva[n] tiempo; tiempo para estar juntos [...]; tiempo para apreciar los intereses y desafíos mutuos; tiempo para ser abiertos y sinceros los unos con los otros a medida que nos esforzamos por mejorar juntos”.

Douglas D. Holmes, quien fue Primer Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes, “En lo más profundo del corazón”, Conferencia General de abril de 2020 (*Liahona*, mayo de 2020, pág. 23).

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse declaraciones oficiales de doctrina de la Iglesia.



¿Cómo puedo ser humilde sin sentir baja autoestima?

EL SEÑOR SIEMPRE ha mandado a las personas que se humillen ante Él y a menudo les ha advertido cuando no han sido lo suficientemente humildes (véase Doctrina y Convenios 67:10).

Lamentablemente, algunas personas pueden sentir que humillarse significa menospreciarse, pero no es así.

“La humildad no significa convencernos a nosotros mismos de que tenemos poco o ningún valor, ni de que somos insignificantes [...]. No logramos humildad al pensar menos *de* nosotros mismos; logramos humildad al pensar menos *en* nosotros mismos. La humildad llega conforme nos ocupamos de nuestra labor con la actitud de servir a Dios y a nuestros semejantes”¹.

Cuando seamos verdaderamente humildes, comenzaremos a desarrollar una profunda reverencia y amor por el Padre Celestial, reconociendo que Él es todopoderoso, omnisciente y amoroso. Esto debería hacernos sentir agradecidos por todos nuestros dones y bendiciones, entre ellos el don de Su Hijo, Jesucristo. Entonces tendremos el deseo de servir a Dios y a los demás. A medida que hagamos esto, el Espíritu Santo estará con nosotros y seremos más felices y nos sentiremos mejor con nosotros mismos también.

NOTA

1. Dieter F. Uchtdorf, “El orgullo y el sacerdocio”, Conferencia General de octubre de 2010 (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 58).

¿Y tú qué piensas?

No siento nada mientras oro. ¿Qué puedo hacer para que mis oraciones sean más significativas?

Mándanos tu respuesta y fotografía antes del 15 de julio de 2021.

Ve a ftsoy.ChurchofJesusChrist.org, haz clic en “Envía tu obra, material o artículo”. Inicia sesión con tu cuenta de la Iglesia y después selecciona “Para la Fortaleza de la Juventud”, debajo de “Selecciona la revista”. Haz clic en “Agregar archivo” para seleccionar tu archivo y tus fotos, y luego haz clic en “Enviar” para cargar y enviarnos tus archivos. También puedes enviarlos por correo electrónico a ftsoy@ChurchofJesusChrist.org.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

Cinco maneras de compartir el Evangelio



Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Tomado de un discurso de la Conferencia General de abril de 2019.

1. Acércate a Dios

Cuanto más te acerques al Padre Celestial, Su luz y gozo resplandecerán desde tu interior. Otras personas lo notarán y te preguntarán sobre ello.

2. Llena tu corazón de amor por otras personas

Esfúrzate por emular el amor de Cristo y tener compasión por otras personas. Ámalos y trátalos como hijos del Padre Celestial.

3. Esfúrzate por caminar en la senda del discipulado

A medida que tu amor por Dios y Sus hijos aumenta, lo mismo sucede con tu compromiso de seguir a Jesucristo. Caminar en la senda del discipulado requiere práctica. Hablar con otras personas sobre tus creencias se volverá normal y natural. De hecho, el Evangelio será una parte tan importante y valiosa de tu vida que no sería natural no hablar de ello con otras personas.

4. Comparte lo que guardas en el corazón

De las maneras que te parezcan naturales y habituales, comparte con las personas por qué Jesucristo y Su Iglesia son importantes para ti.

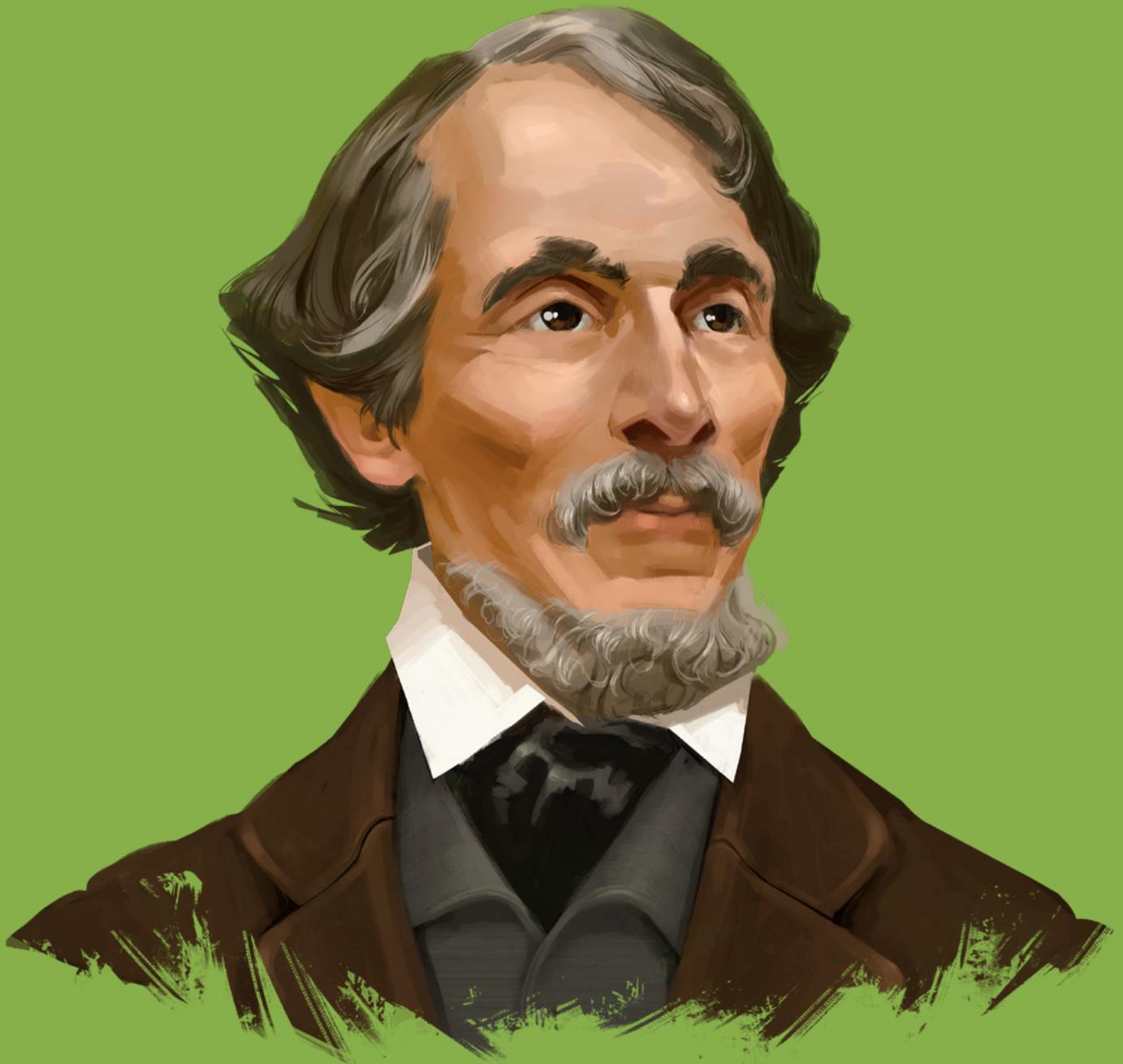
5. Confía en que el Señor obrará Sus milagros

No es tu trabajo convertir a las personas; esa es la función del Espíritu Santo. Tu función es amar a Dios y amar a tu prójimo. Muéstrales esto al invitarlos a venir y ver, venir y ayudar, y venir y pertenecer. Dios obrará milagros por medio de ti para bendecir a Sus preciados hijos.



► ¿CÓMO COMPARTIRÍAS TU TESTIMONIO DE JESUCRISTO CON OTRAS PERSONAS?





William W. Phelps

1792–1872

Editor del primer periódico de la Iglesia.

Escribió varios himnos, entre ellos, “El Espíritu de Dios”.

William W. Phelps fue uno de los primeros líderes de la Iglesia quien, durante un tiempo, tuvo un conflicto con José Smith. Después de que William se arrepintiera, José lo recibió con entusiasmo de nuevo en la Iglesia. Más tarde, William escribió el himno “Llor al Profeta”, en el que expresa su testimonio de José como profeta de Dios.

Fácil de
compartir:

APLICACIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN



¿Quieres una manera fácil de
compartir el Libro de Mormón,
en cualquier momento y lugar?

Sin importar dónde estés, puedes
utilizar la aplicación del Libro de
Mormón para enviar instantá-
neamente cualquier pasaje de las
Escrituras a tus amigos.

CÓMO SE HACE:

1. Descarga la aplicación del Libro de Mormón en tu dispositivo móvil.
2. Elige un capítulo o versículo que quieras compartir y pulsa el icono Compartir.
3. ¡Envía pasajes de las Escrituras por mensaje de texto, correo electrónico o mensaje instantáneo!



Descarga la aplicación y comparte hoy el Libro de Mormón.

